

ALFAGUARA JUVENIL

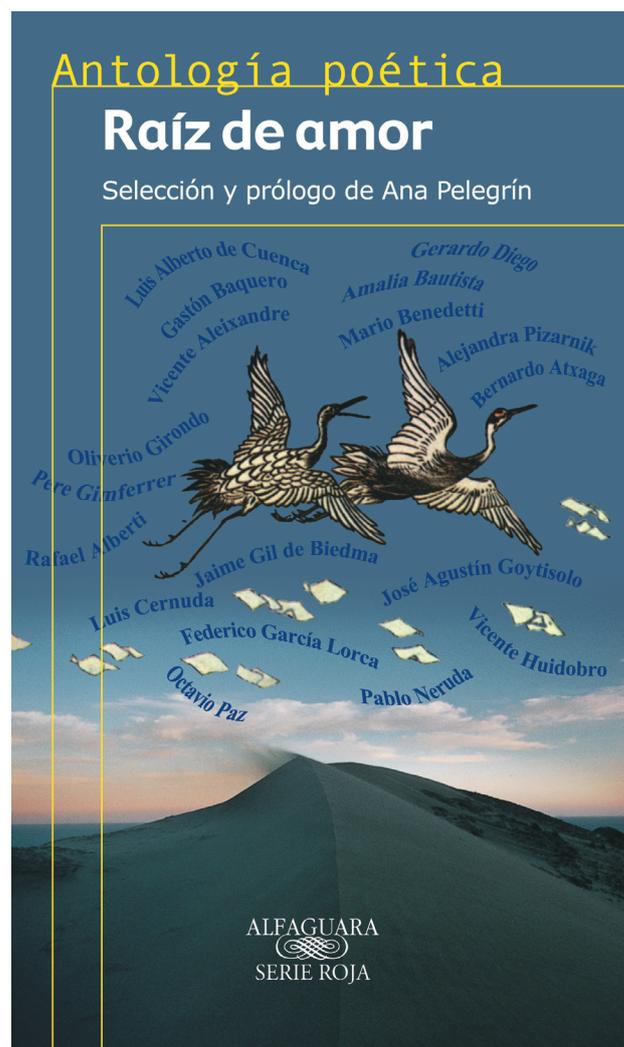
Por una lectura de calidad

Guía para disfrutar y comprender la lectura

Raíz de amor. Antología poética

Selección y prólogo de Ana Pelegrín

Primero de secundaria



El autor y su obra

Ana Pelegrín es estudiosa y ensayista española de raíz argentina. Ha dedicado los últimos 25 años de su carrera como investigadora a la lírica tradicional, a la oralidad en la literatura contemporánea y especialmente a la poesía para niños y jóvenes. En el campo de la investigación ha publicado, entre otros trabajos: *La aventura de oír* (1982); *Cada cual atiende su juego* (1984); *Libro de estampas* (1989); *La flor de la maravilla. Juegos, recreos, retahílas* (1996); y *Repertorio de antiguos juegos infantiles. Tradición y literatura hispánica* (1998).

Desarrolla también una gran labor de promoción y divulgación del tema mediante cursos, clases y conferencias. Antologadora de reconocido talento, se cuentan entre sus selecciones (además de *Raíz de amor*): *Poesía española para niños* (1969); *Misino gatino* (1993); *Deditos y cosquillitas* (1994); y *Letras para armar poemas* (2000).

En la presente antología reúne a 39 poetas contemporáneos españoles y latinoamericanos, entre ellos cuatro indispensables del Siglo de Oro: Garcilaso, Quevedo, Góngora y Lope de Vega. Con excepción de uno de Carlos Drummond de Andrade, traducido del portugués, todos los textos han sido escritos originalmente en castellano, por autores de diversa procedencia, de las geografías más variadas, donde hay muy distintas maneras de decir el amor, de cantarlo y bailarlo. Cuba, Nicaragua, Chile, México, Argentina, Uruguay, Brasil, Costa Rica, Colombia sufren y celebran el amor con sus palabras, sus cadencias, climas e imágenes. España también habla con muchas bocas: del viaje por la huella de los árabes que emprende García Lorca al paisaje arcilloso de Bernardo Atxaga hay decenas de maneras para decir el amor.

Raíz de amor está dividido en cinco secciones (*estancias poéticas*) y un prólogo claro y preciso. El tema es –siempre ancestral y siempre nuevo– el amor. Las voces que lo renombran en el siglo XX, y al fondo cuatro columnas del Siglo de Oro sobre las cuales descansa una parte muy importante de la tradición de poesía amorosa actual, cuatro autores cuyos poemas vencen al rigor del tiempo.

Este juego de lejanías en el tiempo (“sonetos escritos en la primera mitad del siglo XX, y otros hace quinientos años, flechas directas al corazón del milenio”) anticipa el tono del libro. Se trata de un acercamiento al tema más vasto del imaginario humano, estructurado en torno a

opuestos, combinaciones y contrapuntos, que van a dar como resultado una diversidad tan amplia, que vale la pena detenerse un momento, para sacarle jugo junto con los jóvenes lectores.

Uno de los primeros rasgos de la diversidad pasa por la forma. De muy diversas formas y medidas también trata este libro; hay poemas de amor: en verso libre y soneto, en canción o haikú. Con varios tonos y estilos, ritmos y cadencias, la selección es capaz de encontrar la sensibilidad de lectores muy diversos también. Se trata de una selección hecha con todo rigor, pensando siempre en el verdadero protagonista: el lector.

“Un poema llama al lector para pulsar, intercambiar su sentir, su fragilidad y fuerza”, dice Ana Pelegrín en el prólogo. Así, para hacer cómodo y confortable el recorrido, el material está organizado en cinco “estancias poéticas”, conectadas entre sí por múltiples pasadizos, algunos evidentes y otros secretos. Cinco apartados, cinco maneras de acercarse al tema, estas *estancias* llevan por nombre un verso de algún poema emblemático de cada sección.

La primera, “La mas bella edad del corazón”, ofrece una muestra de expresiones asociadas al descubrimiento del amor, a la exaltación de los sentidos, a los “...cometas veloces que vertían / en sus ojos fugaces resplandores”.

“Esa luz en un triste muro” enfoca las penas y desventuras del amor terminal, el abandono. Palabras de adiós, de desamor: “un muro, ¿no comprendes? / Un muro frente al cual estoy solo”.

La tercera, “¿Dónde esta tu infancia, amor?”, habla al mismo tiempo de lo amado en la niñez, y de la niñez del amado. El verso que da nombre a esta estancia es del poeta Cesare Pavese, que dice: “señal cierta de amor es desear conocer la infancia del otro”.

La cuarta, “Ella, él tienen ojos de tigre”, es la casa donde las imágenes se desbocan, se superponen. Propuestas desmedidas, desbordadas, de puro cine, de puro cuento, de leer con exaltación de altura, de aventureros decididos, de lanzadores de cuchillos.

Y por último, “Esta luz, este fuego que devora” ofrece al lector sonetos y romances, para poder nombrar y reiterar incesantemente cuerpo, fuego, ventura, desventura, dolorido sentir.

Todas estas maneras de acercarse a la poesía amorosa están dispuestas adecuadamente, según su naturaleza,

para recibir al lector primerizo con toda amabilidad, y ofrecerle un sitio confortable.

Propuesta de actividades

Para empezar

¿Qué es el amor?

Para trabajar en clase, la temática de *Raíz de amor* resulta inmediatamente popular. No sólo por la relevancia del asunto, más allá de toda cuestión, sino porque aún es inusual en el marco de los salones de clase abordar aspectos que involucren la vida emocional de alumnos y maestros. Aprovechemos la circunstancia.

Podemos entrar al tema (no siempre sencillo ni fácil de hablar si no se ha generado un ambiente de confianza y respeto) hablando sobre experiencias previas de lectura de poesía, sobre todo de poesía amorosa. Una charla amena con el grupo, en la que el profesor cuente sinceramente su historia como lector y anime a sus alumnos a relatar sus verdaderas experiencias, gustos y disgustos, puede ayudar al punto de partida.

Después de conversar con el grupo, se puede iniciar trabajando sobre las evocaciones de la palabra **amor**. ¿Cuántas imágenes, recuerdos, pensamientos, sensaciones, están contenidas en esas cuatro letras?, ¿qué nos hacen sentir?, ¿cuáles de ellas compartimos y cuáles son absolutamente individuales?, ¿el amor es lo mismo para todos?

Se puede proponer un ejercicio de escritura en el que cada miembro de la clase escriba todo lo que venga a su mente a partir de la palabra **amor**. Luego podemos ver cuáles tenemos en común, y cuáles son evocaciones personales: ¿en qué se parecen esas listas?, ¿en qué se diferencian?, ¿con cuál les resultaría más atractivo escribir un poema?, ¿se animan?

Lectura colectiva

La organización del libro permitirá explorar los avatares del amor desde muy distintos ángulos. Cada uno de los apartados propone un conjunto de tonos y sensaciones. Podemos intentar encontrar ese "algo" esencial en el género poético, tan difícil de descubrir en la lectura solitaria y silenciosa, y que se hace evidente al darle voz al texto. Vamos a leer en voz alta todos juntos.

En el libro hay dos poemas de Oliverio Girondo: "¡Todo era amor!" (p. 38) y "Llorar" (p. 77), que expresan claramente dos tonos distintos. Por su estructura reiterativa, por su tono exaltado, se prestan para ser leídos en grupo. Previa lectura individual, se pueden comentar las impresiones antes de intentar una lectura colectiva de los dos textos, alternados. Como en un ejercicio de teatro, es posible explorar mediante juegos de exageración, volumen, gestos, etcétera. Intenten descubrir juntos el ritmo de estos dos breves textos de prosa poética. Puede haber momentos francamente chuscos, y la idea es aprovecharlos para restarle un poco de solemnidad al abordaje usual de los materiales. Si se da al grupo oportunidad de intentarlo un par de veces, puede resultar un ejercicio que ponga de manifiesto más de un sentido del género poético.

Otros textos del libro que se prestan para trabajar en lectura colectiva, a fin de descubrir ritmos y tonos, son, por ejemplo, "Estoy aquí", de Idea Vilariño (p. 21), ideal para escuchar las pausas; o "El amor" (p. 53), con el que es fácil entrar en un juego de diálogo y respuestas entre los versos del poema; "Dos cuerpos", de Octavio Paz (p. 47) abre ampliamente el mundo de la evocación, la fuente de las imágenes internas, etcétera. Después de algunos ejercicios de este tipo, no será difícil detectar otros poemas que nos ayuden, mediante una lectura colectiva, a hacer evidente el tono (humor, triste, erótico, etcétera), lo cual enriquecerá enormemente los recursos lectores de todos los involucrados, alumnos y docentes.

Para hablar y escuchar

Sentimientos y razón

Entre los muchos mitos falsos que a veces obstaculizan el desarrollo del aprendizaje, hay uno especialmente pernicioso que dice que "el sentimiento es irracional y no puede ser argumentado, y que la razón es fría y no puede ser sentida con pasión". Es decir, separamos la emoción y el pensamiento, con resultados generalmente indeseables. exploremos esa diferencia, argumentando sobre el sentimiento y sintiendo la argumentación.

Se puede solicitar a los alumnos que hojeen el libro, que lo exploren, que lo picoteen durante un rato, y que extraigan, de esa lectura a vuelo de pájaro, un verso (un sólo verso, una línea o a lo sumo dos) con el que se identifiquen, con el que estén de acuerdo. Y otro, con el que

no concuerden. Se abrirá un diálogo centrado en los “porqués” de cada lector, a fin de encontrar un territorio en el que la argumentación lógica pueda aplicarse al sentimiento apasionado, y viceversa. Puede resultar en una serie de descubrimientos de suma utilidad para muchos campos de la vida.

Para escribir

Ejercicios de reescritura

Resulta casi un lugar común pensar en los adolescentes como escritores de poemas. Esa práctica está en el universo de los jóvenes desde tiempos remotos. Basta a cada uno de los adultos hacer un poco de memoria para encontrar, en el mejor de los casos, una experiencia propia de escritura adolescente, o al menos una intención, un viejo deseo, concretado o no.

Sin embargo, en este tren de cuestionar algunos mitos que nos dificultan el desarrollo como lectores y escritores, podemos proponer algunos ejercicios de escritura que ponen en entredicho la imagen del escritor como un ente solitario, absolutamente desarmado frente a la hoja en blanco, a la que se arroja heroico para salir, victorioso, con un poema en la mano.

Se trata de ejercicios de reescritura, práctica que en rigor conforma la esencia del acto de escribir, según muchos escritores profesionales. Se proponen aquí algunos ejemplos en el ánimo de dejar planteada una lógica de trabajo que pueda servir para que cada profesor continúe su desarrollo, en éste y otros libros.

1) El poema “Amor”, de Ana Istarú, está escrito a la manera de una receta médica. Contiene un apartado de posología (la manera correcta de administrar una sustancia o tratamiento) y otro de precauciones. La propuesta con este texto podría ser: ¿qué pasaría si en lugar de llamarse “Amor”, se titulara “Dolor”, o “Celos”, o “Cosquillas”? A partir de esta pregunta guían surgirán opciones, y lógicamente, la reescritura del poema en función del nuevo título escogido por cada nuevo escritor. Es decir, retomamos el esquema, y nos servimos de él para expresar nuestras propias palabras.

2) El poema “Canción de amor o de cuna”, de Javier Marín Ceballos (p. 30) termina con el siguiente par de versos: “por decirlo de algún modo / voy a apoyar mi boca cálida sobre la tuya”. Una sugestiva definición

de beso. Un ejercicio arriesgado pero enormemente rico puede ser solicitar a los alumnos la continuación del poema, con pares sucesivos que comiencen con “por decirlo de otro modo”, y arriesgue cada uno su definición de beso. De más está decir que puede ser una escritura de gran interés para los adolescentes.

3) Del mismo autor, el poema “La vida de las abejas” cierra con un verso entre paréntesis: “(como un búfalo en extinción acude al olor de la hierba)”. La imagen es poderosa, alude con gran fuerza al deseo incontenible que empuja lo uno hacia lo otro. ¿Podemos encontrar ese sentimiento en nosotros? Si tuviéramos a nuestra disposición todas las comparaciones posibles, ¿qué otro símil se les ocurre? Desde el ejemplo: “Como un naufrago acude a la lata de Coca Cola”, podemos partir para hacer explícito el juego. Éste es un ejercicio cargado de reflexión sobre la lengua, ya que las adecuaciones indispensables para esta reescritura necesitan respetar tanto la intención como la forma literaria.

4) El texto “El día de tu santo”, de Jairo Aníbal Niño (p. 28) abre claras posibilidades para un tipo de reescritura que se parece a la técnica del *collage*. Mantendremos algunos versos y completaremos el resto, como quien sigue un camino de pistas y va reconstruyendo una nueva solución. Podemos leer entre todos el poema y luego jugar a completar, individual o colectivamente, los espacios en blanco:

“El día de tu santo”

El día de tu santo
te hicieron regalos muy valiosos:

_____ .

Yo solamente te pude traer

Yo no tenía dinero para comprarte algo lujoso.

Yo simplemente quise regalarte un(a) _____.

5) Como último ejemplo, el poema “Dos cuerpos”, de Octavio Paz, abre en su misma estructura una clara invitación a continuar la cadena de comparaciones, desde nuestros propios referentes y sensibilidades. Ya conocemos la dinámica. Retomaremos el inicio de cada estrofa: “Dos cuerpos frente a frente son a veces...” y luego lo que cada escritor decida expresar, que puede ser o no compartido con el grupo. Lo importante es la experiencia de la escritura personal.

Para seguir leyendo

La poesía es una de las artes más antiguas de la humanidad, y sin que lo podamos saber a ciencia cierta, es probable que surgiera al mismo tiempo que la capacidad de dialogar. Y la poesía amorosa ha sido, desde los comienzos de la palabra, el territorio por excelencia de la búsqueda a través de la palabra. Con *Raíz de amor. Antología poética* podremos asomarnos brevemente a ese vasto universo, pero si se quiere ofrecer a los alumnos (y a nuestra propia felicidad lectora como adultos) un espectro más amplio de lo que es y ha sido la poesía, y cómo el amor ha cabalgado al frente, Alfaguara Juvenil posee en su colección varios títulos, que recogen escritura de diversas épocas.

Todos los amores. Antología de poesía amorosa reunida por Carmen Boullosa, es una referencia obligada. Si se busca conocer algo de la poesía clásica de nuestro idioma, se pueden consultar *La fuente, los destellos y su sombra. Antología poética de los Siglos de Oro*, cuyos antologadores son David Huerta y Pablo Lombó; y para leer algo de poesía aún más antigua, tenemos también *El héroe, la dama y el clérigo. Literatura europea del medioevo*, una selección de Gloria Prado.

Por otro lado, para conocer acerca de la poesía del siglo XIX, están *Más crueles son tus ojos. Antología de poesía hispanoamericana romántica*, de Francisco Hernández y César Arístides; y *El cisne en la sombra. Antología de poesía del modernismo*, del cual también César Arístides es el antologador.

Y por último, *Antología poética de la generación del 27*, un libro que contiene textos representativos de la poesía que se escribía en España a principios del siglo pasado; y *Prisma. Antología poética de la vanguardia hispanoamericana*, que ofrece ejemplos de la escritura,

durante ese mismo periodo, en Hispanoamérica.

Como parte de las bibliotecas de aula que la Secretaría de Educación Pública ha entregado a los terceros grados de secundarias oficiales, vale la pena revisar los siguientes títulos: *El amor, las mujeres y la vida*, de Mario Benedetti; *La estación violenta*, de Octavio Paz; *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, de José Emilio Pacheco; *Antología poética*, de Jorge Luis Borges, por mencionar volúmenes de poesía escrita en español. También en tercer grado se cuenta con dos importantes fuentes de poesía amorosa: el *Cancionero popular mexicano* y el *Cancionero completo* de José Alfredo Jiménez.

Conexiones curriculares

Español

- Elegir un movimiento de vanguardia (surrealismo, futurismo, ultraísmo, creacionismo o algún otro) y seleccionar algunos poemas.
- Compartir las interpretaciones y los efectos emotivos que producen los poemas que seleccionaron.
- Identificar algunos elementos formales y de contenido de los poemas.
- Discutir sobre la realidad tratada en los textos.
- Comparar poemas que evoquen una misma realidad y comentar las diferentes formas de tratarla.
- Escribir poemas tomando como referencia los textos analizados.
- Revisar los textos y pedir a algunos compañeros que los lean y comenten.
- Tomar en cuenta las sugerencias de sus lectores al hacer las correcciones.
- Seleccionar algunos de los textos con base en un criterio previamente definido.
- Compartir algunos de los poemas con el resto de la comunidad escolar por medio de una antología, el periódico escolar o una exposición de carteles.
- Seleccionar poemas de la lírica tradicional (corridos, romances, coplas, canciones infantiles, calaveras, entre otros) para leer en voz alta o declamar.

Conexiones al mundo

El amor, su búsqueda, naturaleza y avatares son un tema estructural en nuestra cultura. Indudablemente no está presente sólo en la literatura. Tal vez, como cierre del trabajo con el libro puede proponerse a los alumnos un “encadenamiento de lecturas” que excedan la lectura de letras; se trata de aportar soportes y objetos diversos con los cuales organizar un contexto. Del amor se habla, por ejemplo, en canciones, películas, tarjetas y caricaturas; en telenovelas, páginas de internet y estampas; en historietas, publicidad y *graffitti*.

Qué tal si, por equipos, escogen (a la manera de las *estancias poéticas* del libro leído) un “tipo de amor” so-

bre el cual buscar materiales para hacer una presentación en clase. Así, un equipo podría trabajar sobre el amor prohibido, otro sobre el amor salvaje, el amor interrumpido, el primer amor, etcétera.

Conjuntando el trabajo de todos los equipos, tendremos una antología escogida con criterios específicos, que reunirá soportes, discursos, estéticas y posturas en torno a un mismo tema.

Durante el proceso de búsqueda y organización del material, los alumnos tendrán ocasión de trabajar sobre aspectos centrales como la selección de información, la adecuación de discursos, etcétera. Pero sobre todo entrarán en contacto de manera consciente con una forma de renovar la mirada sobre sus referentes cotidianos.

Desarrollo: Carola Diez y Ana Arenzana.

Para uso exclusivo en las aulas como apoyo didáctico.

© Todos los derechos reservados para Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V., México, 2008